

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 4 DE MARZO DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes, pesetas 1

Fuera, trimestre, pesetas 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚM. 877

La protesta de las Sociedades de labradores

Sin pretensiones de ningún género, antes bien, deseando que se tenga en cuenta que está redactado por zafios huertanos completamente ajenos a las letras, con las cuales nuestra profesión nada de común tiene, publicamos este escrito, en el que procuraremos exponer con toda la ruda sinceridad de hombres no avezados a convencionalismos ni componendas de ninguna clase, cual ha sido el origen de nuestras sociedades y a que necesidades y propósitos responden: como entendemos nosotros la federación y por qué no la hemos aceptado en la forma en que se la ha querido llevar a cabo; y últimamente, cuál es nuestra actitud presente y cuales nuestras aspiraciones para el porvenir.

Al redactarlo nos hemos despojado de todo apasionamiento; y no siendo nuestro ánimo herir susceptibilidades y mucho menos molestar lo más mínimo a persona alguna, si bien hemos de subordinarlo todo a la más estricta realidad y a la claridad con que queremos ser comprendidos, protestamos desde luego y suplicamos que se tenga por no dicha toda frase un tanto viva ó incoherente que en nuestra inesperienza pudiera escapársenos.

Respetuosos somos y queremos ser para con todo el mundo, y por lo tanto, al juzgar hechos pasados ó presentes, sabremos detenernos en el justo límite y no penetraremos en el sagrado de la conciencia de nadie, juzgando intenciones y queriendo desentrañar los móviles que impulsar puedan a ciertas personas en determinado sentido.

Es cosa generalmente sabida, aunque no todo lo bien comprendida que de desear fuera, hasta qué punto es ruinoso el estado actual de nuestra agricultura; y no nos corresponde a nosotros, pobres ignorantes, consignar aquí la multitud de causas y consecuencias que a ello contribuyen. Ilustres pensadores de reconocida competencia lo dicen a diario, en libros, folletos y periódicos. Cúmplenos sí, hacer constar que esa crisis, ese angustioso malestar que afecta a todas las clases agrícolas, trasciende a las demás de la Sociedad, a los que más directamente afecta, sobre los que pesa verdaderamente con toda su aplastante pesadumbre, es sobre los pequeños propietarios cultivadores de sus tierras, y más particularmente todavía, sobre los arrendatarios ó colonos, a los que ha creado una situación tal de penuria y de miseria que, de seguir algún tiempo más así, se verán obligados a dejar la tierra, *los unos en manos del fisco; los otros en las de sus dueños.*

Su misma miseria los imposibilita para atender debidamente al abono y cuidado de la tierra y para ensayar nuevos cultivos de más fácil y más pronta recolección y venta. Su miseria y su ignorancia a la vez, los entrega generalmente en las manos de aquellos de sus convecinos que, más listos ó más afortunados, y sin que por esto pueda ni deba llamárseles usureros, se hallan en condiciones de facilitarles bien artículos de primera necesidad, bien abonos y semillas; y a veces préstamos en metálico. Y así se explica que en la mayor parte de los partidos de esta huerta, haya uno, dos ó más vecinos, según su extensión é importancia, que van prosperando en la misma proporción en que los demás se van empobreciendo y aniquilando. No es decir con esto, que haya en ello abuso de ninguna clase, ni que la ganancia que con este negocio obtengan sea mayor que la justa; pero es el hecho innegable y patente, que la sávia por decirlo así de cada partido se va acumulando en esos dos ó tres vecinos a que antes nos referíamos, que son al mismo tiempo los más influyentes los verdaderos amos (en cierto sentido) del mismo; por la natural influencia que ejercen sobre sus

convecinos, por las mayores relaciones que en la ciudad tienen con cuyo trato adquieren cierta cultura y por otras razones que ahora no hacen al caso.

Remediar este estado de cosas y ponerse en condiciones de poder adquirir de primera mano aquellas materias, y de socorrerse mutuamente sin necesidad de acudir al préstamo, fué el primer móvil de las Sociedades de Labradores, y el verdadero origen de su creación. Pero como una idea engendra otra, y como todas las cosas tienden a ampliarse y perfeccionarse, hasta el punto de que muchas de las que hoy admiramos por su grandeza, han tenido un origen muy pequeño y hasta insignificante, estas sociedades que se proyectaron con tal estrechez de miras, adquirieron aun antes de constituirse la primera, proporciones verdaderamente colosales como habremos de explicar después.

El primer cuidado de los iniciadores y propagadores de la idea, fué el de dificultar ya que no imposibilitar la entrada en estos organismos de aquellos elementos que, por sus ideas, posición ó compromisos (políticos ó de otra clase) pudieran ser una rémora para su desenvolvimiento; ejercer en ellos una influencia perniciosa ó encaminarlos por sendero distinto del que se proponían seguir. Pero en lo que pusieron verdadero empeño, fué en alejarse no sólo de la política, sino de toda persona que más ó menos directamente estuviese relacionada con ella.

Libremente se asociaban y libremente se proponían realizar su desenvolvimiento y programa.

Sociedades de labradores nacían y sociedades de labradores habrían de seguir siendo.

No por espíritu de clase ni por egoismos de ninguna especie: Sino porque harto se les alcanzaba, que al dar entrada a elementos de más valía, habrían necesariamente de supeditarse a ellos y ceder a sus prejuicios é imposiciones; continuando en la practica de una rutina con la que estaban dispuestos a romper en absoluto, y según la cual es más, vale más, sabe más, y tiene más razón siempre, el que más fortuna y mejor posición social tiene.

Y no hay que decir que esto son suspicacias de inteligencias oscuras y limitadas: que la razón y la verdad concluye por abrirse paso, y que en resumen siempre se está a tiempo de oponerse a lo que se crea perjudicial: porque el mundo está lleno de ejemplos de lo contrario, y porque tratándose de gente sencilla é ignorante como la totalidad de los Huertanos, ejerce más su influencia entre ellos un sombrero de copa y un gabán largo, que todas las razones del mundo; aunque el uno cobije un cerebro vacío, y el otro abrigue un pecho falso y desleal. Creemos no ser necesario extendernos más sobre este punto.

En tres órdenes ó clases pueden considerarse divididos los proyectos ó mejoras que las sociedades se proponían realizar y conseguir, y que formaban ya su programa al constituirse la primera:

1.ª Adelantos y mejoras para la consecución de las cuales no necesitaban sino del propio esfuerzo.

Pertencen á esta categoría: La obtención directa de abonos, semillas y artículos de consumo; ensayo de nuevos cultivos y de los modernos útiles de labranza; formación de sociedades exportadoras para facilitar la salida y colocación de los productos de la tierra; entablar relaciones de solidaridad con las demás sociedades análogas, y comerciales, con las casas consumidoras de aquellos productos; celebración de juntas ó reuniones para inteligenciarse, instruirse y habituarse á la vida de sociedad, establecimiento del sistema de socorros mutuos y préstamos sin interés, á medida que lo fueran permitiendo los fon-

dos sociales: propaganda contante y progresiva de sus ideales etc. etc.

2.ª Aspiraciones y proyectos para cuya realización necesitan del concurso de las autoridades locales y corporaciones oficiales; Gobierno Civil, Diputación, Ayuntamiento; por corresponder su planteamiento, conservación ó mejora á dichas entidades; y de las demás sociedades y corporaciones, y aun de los particulares que por altruismo quieran prestárselo, por necesitar de su apoyo para lograr sus deseos.

Tales son: el aumento de escuelas en la forma que marcan las leyes vigentes y mejora de las ya establecidas: planteamiento del servicio médico y farmacéutico, en forma que resulte más eficaz para las clases más necesitadas; saneamiento de cauces y terrenos que son verdaderos focos de enfermedades endémicas, *causa de la disminución y raquitismo entre nuestros trabajadores de la huerta y campo*; mejora y cuidado de nuestros caminos vecinales que hoy casi no existen, por intrasitables: aprovechamiento de terrenos incultos en la forma que consientan las leyes: rebaja de las tarifas de ferrocarriles para el transporte de frutas y hortalizas reduciendo el plazo para la entrega de las mercancías en la estación de destino; y todos los adelantos que están dentro de la esfera de acción de las autoridades provincial y local, y que sería largo y difícil de enumerar.

Y 3.ª Todas aquellas concesiones obras y gestiones que dependen de los altos poderes del Estado y que habremos de impetrar por medio de nuestros senadores, diputados, autoridades, influencias particulares y utilizando en fin cuantos medios legales estén á nuestro alcance.

No habrán estas sociedades de esperar todo de los poderes públicos, ni fiar el remedio de sus males sólo a la acción oficial. Sino que tomando por lema el sábio principio «ayudate y te ayudará», además de auxiliar eficazmente al planteamiento de cuantas mejoras se soliciten, coadyuvarán en la medida de sus fuerzas á su afianzamiento y sostén, y trabajarán con decisión y entusiasmo en la obra común de mejoramiento, instrucción y progreso de la clase que las forman; poniendo en practica para lograrlo cuantas medidas les surgiera su buen deseo y firme voluntad.

De la simple lectura de estos propósitos así someramente y á grandes rasgos expuestos, se deduce fácilmente: que no está justificado el recelo con que estas sociedades fueron consideradas en un principio. Pues no ha entrado en el ánimo de las mismas realizar acto alguno contra nadie ni fiar el logro de sus deseos á la fuerza del número y si á la justicia que les asiste; y no apelarán jamás á violencia de ninguna clase, por lo cual son merecedoras del cariño y las simpatías de todos.

Que no sólo aceptarán con agradecimiento, sino que solicitarán con empeño, la ayuda moral y material que quiera prestárselos, siempre que les sea ofrecida noble y desinteresadamente.

Y la absoluta necesidad en que se hallan de no admitir en su seno elementos influyentes, por lo mismo que se trata de grandes masas incoscientes que fácilmente se podrían arrastrar á todos los terrenos.

No hemos establecido ni establecerse puede orden de prelación en el planteamiento y consecución de nuestros fines. Hemos comenzado, naturalmente, por el principio; por lo más fácil, que es también lo más asequible; pero con la resolución inquebrantable de ir afrontando las cuestiones á medida que se vayan presentando, con la energía y tenacidad de seres que luchan por el triunfo de una causa noble, humanitaria y justa; y buena prueba es de ello

la campaña emprendida y lograda, con la ayuda de todos, por la pureza del pimiento, cuando apenas éramos unos cuantos mal constituidos, y todavía se nos miraba con alguna prevención.

Hemos querido y queremos, que en cada pueblo, en cada partido de esta extensa y hermosísimo vega, digna de mejor suerte, haya una de estas sociedades enteramente libre é independiente de las otras en cuanto concierne á su constitución y marcha; á la administración y empleo de sus fondos sociales, y en cuantos asuntos afecten exclusivamente á cada partido.

Y no podía ser de otra manera, si se tiene en cuenta la necesidad de que las personas que se hallen al frente de cada una de ellas, sean bien conocidas y merezcan la confianza de todos y cada uno de los socios; y que estos son gentes dedicadas á cotidianidad y penosa labor; y no les sería fácil acudir á los centros si estuviesen establecidos á alguna distancia de sus respectivos domicilios, con la asiduidad necesaria para la debida coacción.

Pero sociedades constituidas por los mismos elementos, que responden á las mismas necesidades, que persiguen idéntica finalidad, y que se rigen por reglamentos iguales, son en suma una sola sociedad con ramificaciones que constituyen la variedad en la unidad; respondiendo así de una manera completa y acabada al fin primordial para que han sido formadas.

Para todos los asuntos de carácter ó de utilidad general, y para ponerse de acuerdo en circunstancias importantes ó graves bastará pasar un aviso á todas las sociedades, para que los presidentes y personas más caracterizadas de cada una concurren en su local señalando de antemano en el día y hora que se convenga. Allí se constituirán en junta bajo la presidencia del de más edad, del más antiguo en el cargo, ó del que le corresponda según el turno que se establezca. Y ejerciendo de secretario el más apto de los concurrentes, se discutirán y aprobarán los puntos señalados con anterioridad levantando acta que firmarán todos.

De este modo tan fácil y sencillo, se conseguirá que las sociedades marchen de perfecto acuerdo sin rivalidades que puedan quebrantar su armonía y solidaridad.

Perfectamente persuadidos de que por ignorancia, ineptia y otras razones, no lograríamos sólo buena parte de los fines que nos proponemos hemos pensado y pensamos en la federación.

Pero no en una federación pobre, limitada; compuesta de una amalgama de elementos no bien definidos, y que por lo mismo ninguno sabe cuál es el papel que desempeña ni el puesto que ocupa; no una federación como la que se ha tratado de llevar á cabo, que á pesar de todo y por encima de todo, parece no tener otro objeto que levantar y poner en candelero á determinadas personas, habiendo por esto despertado los recelos de una buena parte de la opinión, y el consiguiente desprestigio. No una federación muerta antes de nacer, no una federación de Sociedades levantadas y organizadas de prisa y corriendo, con elementos heterogéneos como si no tuviesen otra finalidad que allegar votos para proclamar una presidencia que se sabía que habría de ser discutida; no una federación de nosotros con nosotros mismos. Sino una federación grande, potente, vigorosa; capaz de merecer todos los prestigios, todas las simpatías, y de realizar la obra grandiosa de la regeneración de todo un pueblo.

Una federación compuesta de todas las fuerzas vivas del país, en la que tengan cabida y asiento, sin perder nada de su integridad y carácter, las Sociedades Económicas, Cámaras agrícolas, Ligas de propietarios, Jun-

tas de hacendados, Sociedades de ganaderos, Sociedades de Industrias auxiliares, y derivadas mediatas ó inmediatamente de la agricultura, etc., etc.

¿Pues qué, en un país eminentemente agrícola como lo es el nuestro, hay alguna entidad, algún organismo que no esté firmemente interesado en el engrandecimiento y progreso de la agricultura? Y todo beneficio, toda mejora que ésta obtenga, no ha de refluir y trascender á las demás clases sociales?

Tal vez, y aún sin tal vez, organismos de esta naturaleza sean los llamados á resolver, ó por lo menos á facilitar la solución del problema agrario, sin ó con la prudencial intervención del Estado.

En esta federación entrarían con su verdadero carácter las Sociedades de Labradores, cuando una vez bien organizadas y llevando algún tiempo de ejercicio, hayan eliminado de su seno elementos extraños y asimiládose todos los que les sean afines; y cuando hayan adquirido por lo menos hábitos de sociabilidad de que hoy carecen. Entonces serán un factor importante que puede y debe tener su sitio en la federación, sin temor de que nadie ni individual ni colectivamente trate de inmiscuirse en su organización interior.

En esta federación y como pertenecientes á alguna de las colectivas arriba indicadas, tienen determinadas personalidades ancho campo y ocasión adecuada en que ejercitar sus energías y entusiasmos, exponer sus proyectos y lucir sus facultades, con el beneplácito y aún el aplauso de todo el mundo. No entre ignorantes huertanos en donde queriendo ó sin querer, han de ejercer siempre de obligados Santos.

Los estatutos por los cuales esta federación habría de regirse, podrían discutirse en su día; y la persona ó personas que habrían de presidirla y representarla, ni es llegado el momento ni corresponde á nosotros indicárselas. Pero seguramente que habrían de reunir dotes y cualidades muy superiores á juveniles entusiasmos y facilidad de palabra.

Se ha querido hacer ver que las Sociedades que han aceptado la pretendida federación realizada son muchas, y pocas las que no la han aceptado.

No nos parece muy sólido el argumento; porque no siempre lo que quieren los más, es lo mejor; pero aún aceptándolo por bueno, sería preciso saber para poder juzgar, cuantas de las primeras existían en aquella fecha en proyecto, y cuantas en realidad; de éstas cuantas son verdaderas sociedades de Labradores; de estas últimas, cuantas hay que tengan conocimientos de lo hecho, es decir que hayan autorizado á sus presidentes para adherirse, con pleno conocimiento de lo que hacían; y finalmente, de las que quedan, que número de socios suman.

En cuanto á las que sean las que no la han aceptado, puede verse por las que firman este escrito; y las que se adherirán después de conocerlo.

Respecto á las razones que hemos tenido para no aceptarla, después de lo que llevamos dicho, es casi inútil exponerlas. Pero vamos á hacer o, aunque muy sucintamente, y sin juzgar intenciones como adelantamos al principio. Expondremos sencillamente los hechos, y no será nuestra la culpa, si no están muy acordes con las palabras; es decir si se evidencia una vez más, que una cosa es predicar, y es otra cosa dar trigo. Empezó por llamarnos la atención amén de otras cosas ya dichas en otros escritos, aquel verdadero furor de organizar sociedades cual si hubiera empeño de hacer en cuatro días lo que hemos estado esperando años y aún siglos; y que las nuevas sociedades, no sabemos si deliberadamente, se denominaron agrícolas, y no de Labradores como las primitivas, entrando en ellas elementos que á nuestro juicio y por las razones ya manifestadas, no son los llamados á constituirlos: siguió chocándonos muy desagradablemente que, en las reuniones preparatorias de la federación no se nos dejara

